



## La obra filosófica de Jaime Balmes<sup>1</sup> en la Universidad de Guatemala. 1855-1860

ARTEMIS TORRES VALENZUELA



En la cultura española el impulso de Jaime Balmes<sup>2</sup>, Juan José Arbolí y el dominico Ceferino González (1831-1892 autor de



<sup>1</sup> Este artículo es parte del libro inédito: "Los Conservadores ilustrados y la Ilustración conservadora. Anotaciones sobre la cultura citadina en la República de Guatemala: 1840-1870", de Artemis Torres Valenzuela. El contenido completa los trabajos de la misma autora publicados en las *Revistas Tradiciones de Guatemala* Nos. 67/2007, 68/2007 y 69/2008 ediciones del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Consideramos oportuno indicar que la recuperación de la obra Balmesiana es de significativa importancia por la influencia que la misma ejerció en los ámbitos universitarios de la República de Guatemala.

<sup>2</sup> Jaime Luciano Antonio Balmes Urpá nació en Vich, Barcelona, España el 28 de agosto de 1810, hijo de Jaime Balmes, curtidor y Teresa Urpá. Este religioso, matemático y filósofo desde muy joven estudio a profundidad las obras de Santo Tomás, San Agustín, Suárez, Belarmino, Kant y Fichte entre otros, conocimientos que le permitieron generar su propio pensamiento. Llevó una corta pero intensa vida intelectual misma que se expresa con la fundación y dirección de tres importantes revistas: *La Civilización* (publicada en Barcelona 1841-1843), *La Sociedad y El Pensamiento de la Nación*. Autor de innumerables obras y escritos, editores póstumos organizaron un volumen de los manuscritos que dejó en su mesa de estudio. En 1848 la Editorial Católica con motivo del primer centenario de su muerte, decidió por medio de la Biblioteca de Autores Cristianos incorporar a la edición de 1925 de la Biblioteca de Balmes (llamada Balmesiana) de Barcelona, una nueva edición crítica de las obras completas. En 1923 se inauguró en esa misma ciudad la Biblioteca Balmes, en el edificio de la Calle de Durán y Bas, número 11, para algunos este recinto más que una biblioteca se considera "...un centro de altos estudios religiosos" que adoptó este nombre considerando que en la edad moderna no existió en España maestro más ilustre en

una Historia de la Filosofía) dio un nuevo vigor a la escolástica que aparecía conectada al pensamiento de otros filósofos, muchos de ellos religiosos jesuitas. El advenimiento de la modernidad implicaba el reconocimiento de problemas modernos que necesitaban de una renovación teórica de la filosofía eterna de Santo Tomás. Así los esfuerzos del Padre jesuita Matías Liberatore (1810-1892) difundiendo las doctrinas escolásticas en obras de su autoría: *Institutiones Philosophicae* (1840), *Del compuesto humano* y *Del conocimiento intelectual* y otras publicaciones periódicas en la revista de los jesuitas italianos, *La Civitta Católica* (1850). En la particularidad italiana también sobresalían Luis Taparelli d'Azeglio (jesuita fallecido en 1862) autor de *Ensayo teórico sobre derecho natural*, Tomás Zigliara (dominico 1833-1893) con la obra *Summa Pholosophica*, cuyo contenido contribuyó a restaurar la escolástica en los seminarios.

En la misma tradición académica estaban el canónigo Cayetano Sanseverino (1811-1865) quien publicaba en el periódico *La Ciencia y la Fe*. José Prisco (Arzobispo y Cardenal de Nápoles 1836-1923), Salvador Tálamo con su obra *El aristotelismo de la escolástica* (1876)<sup>3</sup>. En Alemania surgía el jesuita Kleutgen (1811-1883) publicando *La filosofía*



la formación personal y en el apostolado apologético. *Obras Completas*, Tomo I, XXVII, XXVIII, XIX. Para profundizar en la biografía de este autor se sugiere consultar: Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. *Obras Completas*, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: MCMXLVIII y *Las Efemérides Balmesianas* que cronológicamente destacan los hechos más importantes de su vida. *Obras Completas*, Tomo VIII, Madrid: 1950.

<sup>3</sup> Tredici, Jacinto. *Historia de la Filosofía*. Editorial Difusión, Buenos Aires: 1968, 265-267

escolástica, explicada y difundida (1860-1863) y Alberto Stoeck (1823-1895) con la Historia de la filosofía de la Edad Media. En Francia se restablecía la enseñanza de la nueva y vigorosa tradición escolástica con figuras como la del Conde Domet de Vorges (1829-1910). A estos esfuerzos se aunaban los de la Santa Sede que en distintas épocas del mismo siglo se expresaron con Pío IX y León XIII<sup>4</sup>.

En la década de los cincuentas, defendiendo la ontología tradicional escolástica, Balmes revisa y reflexiona sobre los principios básicos de la metafísica desde una perspectiva gnoseológica generando un diálogo conciliador y permanente con la filosofía moderna<sup>5</sup>. Esta "moderna" filosofía de Balmes incentivó el deseo de algunos profesores universitarios guatemaltecos porque estuviera escrita en latín, al respecto uno de ellos arguyó: "...Se tienen noticias de haber sido vertidas al latín las lecciones de Balmes, y yo pondré de mi parte toda solicitud, a fin de que para el curso venidero, se pueda tener aquí un número suficiente..."<sup>6</sup>. La obra se adoptó como texto incorporándose en los contenidos de Moral y Metafísica aunque se dejó libertad para que, con previa aprobación del rector, el catedrático

podiera elegir otros autores.<sup>7</sup>

La incorporación de las nuevas ideas en la Universidad de Guatemala Nacional y Pontificia se expresaba en acciones como la necesaria apertura de la tercera clase de filosofía para la que se argumentaba podría ser dictada por algún prelado de la orden franciscana. Para estudiar lo moderno se nombró al Licenciado Don Damián Guerra quien enseñó las materias en latín utilizando la obra del Padre Balmes, los libros de este autor habían llegado a petición del Arzobispo de la Santa Iglesia de Guatemala en un número considerable de ejemplares que serían vendidos a precios módicos<sup>8</sup>.

No faltaron opiniones adversas de algunos miembros del claustro que planteaban que la adopción de la obra del Padre Balmes vertida nuevamente al idioma latino, probablemente no había podido ser traducida con todo el vigor y la energía que su pensamiento tiene en el idioma en que fue escrita y que en Guatemala se hablaba. Con esa innovación —que no era la mejora para la enseñanza— se afirmaba que la juventud se atrasaría en todos los aspectos, no comprendería los sublimes pensamientos del autor como filósofo, ni percibiría las bellezas de su estilo como literato, ni aprendería el latín porque éste debía estudiarse en los autores latinos<sup>9</sup>.

4 Tredici, Jacinto. *Historia de la Filosofía*. Editorial Difusión, Buenos Aires: 1968, 267, 268, 269.

5 Gran importancia tuvo la influencia del pensamiento balmesiano en América Latina, desde ejes temáticos distintos, trabajos como los de Pablo Mijangos y González en México lo recuperan en lo jurídico, Yamarilis Quevedo Parra a través de la renovación de las ideas en la Universidad Zulia en Venezuela y Renato Alejandro Huerta por medio del estudio de la filosofía en Chile.

6 *Libro de Actas de Claustros (Pleno, de Conciliarios, de Hacienda 1851-1866)*. Universidad de Guatemala y Nacional y Pontificia, hoy Universidad de San Carlos de Guatemala. Acta del 26 de abril de 1856, folio 48 vuelto.

7 *Libro de Actas de Claustros (Pleno, de Conciliarios, de Hacienda 1851-1866)*. Universidad de Guatemala y Nacional y Pontificia, hoy Universidad de San Carlos de Guatemala. Acta del 27 de octubre de 1856, folio 57

8 *Libro de Actas de Claustros (Pleno, de Conciliarios, de Hacienda 1851-1866)*. Universidad de Guatemala y Nacional y Pontificia, hoy Universidad de San Carlos de Guatemala. Acta del 26 de octubre de 1857, folios 65 vuelto y 66.

9 *Libro de Actas de Claustros (Pleno, de Conciliarios, de Hacienda 1851-1866)*. Universidad de Guatemala y Nacional y Pontificia, hoy Universidad de San Carlos de Guatemala. Acta del 20 de diciembre de 1857, 70 vuelto.

Aunque la crítica no era directamente a la obra sino al idioma, el pensamiento de este filósofo era acogido e impulsado en un contexto histórico previo a la consolidación oficial de un gobierno liberal que suscitaría lo moderno, afianzaría la idea de nación basada en una economía de producción a gran escala con miras a la exportación. La lectura de estos textos para algunos de la neoescolástica, para otros eclécticos y por otros más modernos nos permite conocer y comprender el vínculo directo entre lo que en la historiografía tradicional hemos llamado conservador civilizado y moderno liberal.

Cada una de las obras de Jaime Balmes tuvo una trascendental repercusión en la comprensión teórica y acción práctica en la organización de la entonces naciente República de Guatemala. Por su importancia, se considera brevemente el contenido de cada texto.

#### **La Filosofía Fundamental**

Esta obra –probablemente una de las más conocidas en Guatemala– fue de especial interés particularmente para los catedráticos de filosofía en centros de enseñanza superior, seminarios, colegios y universidades pontificias que, considerando que las ideas rectoras del orden universal influyen en la marcha y desarrollo de los pueblos era necesario difundirlas entre sus discípulos.

En oposición al empirismo unilateral (el yo subjetivo) su contenido plantea que la ciencia debe construirse sobre la base de principios objetivos, ideas universales y necesarias de la razón, es decir que la filosofía no debe iniciar divinizando el

entendimiento del hombre, y su conciencia. De tal forma que “Balmes nos enseña a mantenernos en el justo medio <<Ni voluntarismo ni intelectualismo unilateral>>”<sup>10</sup>.

Estructurada en diez libros, *La Filosofía Fundamental* hace referencia a los títulos siguientes: De la certeza, de las sensaciones, la extensión y el espacio, de las ideas, idea del ente, unidad y número, el tiempo, lo infinito, la substancia y necesidad y causalidad respectivamente.

El primero, aborda la importancia y utilidad de las cuestiones sobre la certeza, tomando como referencia aspectos de la razón humana, aclara vínculos y diferencias con respecto a la verdad, ambas referencias en función de Dios, el hombre y el universo. Al respecto puntualmente el texto indicaba que “La filosofía debe comenzar por no disputar sobre el hecho de la certeza, sino por la explicación del mismo”<sup>11</sup>. Esta filosofía parte de afuera hacia adentro ya que la verdad emerge de un ser absoluto, infinito, origen y fin de todas las verdades, razón de todos los seres. Pretender lo contrario sería divinizar el entendimiento humano<sup>12</sup>.

A la idea de verdad, Balmes la sitúa de dos maneras: verdades reales a las que corresponde el mundo real, finito, lo que existe, observable, expresa un hecho



10 Balmes, Jaime. *Obras Completas*, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, XXIII.

11 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 15.

12 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 46.

particular, contingente y las verdades ideales que se refieren al mundo lógico, de posibilidades que se conocen por discurso<sup>13</sup>.

Al incursionar en los hechos también enfatizaba en la naturaleza humana, en la existencia de fenómenos internos a los que se explica en relación a Dios, autor de todos los seres, esencia infinita, última razón, fundamento de toda posibilidad, luz de todas las inteligencias, luz divina que existe en el alma guiándola con acierto.

En otro orden de ideas, el autor hace referencia, con una concepción particular, al arte al que define y cuestiona de la manera siguiente: "¿Qué es un arte? ¿Es un conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa? ¿Y cuándo es más perfecto? Lo es tanto más cuanto encierra mayor número de casos en cada regla, y, por consiguiente, cuanto es menor el número de éstas<sup>14</sup>." En el caso concreto de la arquitectura, dice: "Antes de que se hubiese formulado las de la arquitectura se habían construido sin duda edificios sólidos, hermosos y adaptados al uso a que se destinaban; pero el gran progreso de la inteligencia en lo relativo a la construcción de edificios consistió en encontrar lo que tenían de común los bien contruidos, en fijar la causa de la solidez y de la belleza en sí mismas, pasando de lo individual a lo universal, es decir, formándose ideas generales de solidez y

13 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 41.

14 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 31.

de belleza, aplicables a un sinnúmero de casos particulares: simplificando<sup>15</sup>". Al enfocar las magnitudes absolutas, establece una relación de acuerdo entre el arte y la ciencia, la razón y el sentimiento, el entendimiento y el sentido, explicando que en el arte, el tamaño no tiene una significación verdadera, sino que lo importante es la relación o proporción pues el pensamiento artístico no se refiere de manera directa a la magnitud<sup>16</sup>.

Las artes liberales y mecánicas (útiles y prácticas) resumían el adelanto de la inteligencia, cada obra contenía una multiplicidad de ideas. Los amantes de las letras y de las bellas artes buscaban la idea de la belleza en general aplicándola a los objetos literarios y artísticos<sup>17</sup>.

Respecto a la concepción universal del tiempo lo ve como duración en relación a una cosa que existe, la sucesión de cambios entre ser y no ser, un mundo que se transforma. Las variaciones del tiempo se explican a través del pasado y futuro. El estado presente es el único tiempo absoluto que no necesita de ser relacionado para ser concebido, se piensa sin vínculos al pasado y al futuro, lo contrario sucede con el pasado y el futuro que no pueden concebirse sin el presente. El pasado *idea relativa a lo presente* se refiere siempre

15 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 31.

16 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 359.

17 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 31.

a un punto actual, nos indica que pasó desde un presente y dependiendo de los ángulos de referencia ese pasado (igualmente, idea relativa al presente) es lo que ha de venir, lo que ha de ser, lo hipotético, lo posible. Lo presente es lo único real pero pasajero, no necesita de ninguna relación, éste es el momento del ser, es el instante actual. El tiempo no es la duración del presente sino el pasado y el futuro, cantidad sucesiva, relación que se expresa en ser y no ser.

La idea del tiempo es afín a la de espacio, considerado como lugar que ocupan los cuerpos o la relación entre dos puntos o lugares. El tiempo es un conjunto de mudanzas, una sucesión continua de las cosas, acontecimientos o fenómenos en toda su generalidad, por lo que "Cuando no hay cuerpos no hay espacio: cuando no hay cosas que se suceden no hay tiempo"<sup>18</sup>.

Factiblemente uno de los temas más polémicos y acogidos en las aulas universitarias fue el concerniente a las ciencias exactas y la metafísica. Desde la reflexión clerical y apoyadas en libros como la *Filosofía Fundamental* las ciencias exactas, naturales impulsadas por gobiernos liberales modernos reducían su estudio y comprensión al cálculo de extensión y movimiento, limitándose al conocimiento de un solo aspecto presentado por la experiencia, esto las situaba muy lejos de la metafísica que de acuerdo a esta concepción conocía cosas

absolutamente necesarias<sup>19</sup>.

La *Filosofía Fundamental* aporta una idea de civilización que incluye la subordinación de otras civilizaciones, de esta manera los pueblos por sí solos no han pasado de un estado a otro (salvajes, bárbaros, etc). La civilización europea cristiana, por ejemplo, se explica en parte relacionada a la civilización romana, ésta a la griega, antecedida por la egipcia y la oriental hasta llegar al génesis, de tal forma que para conocer las civilizaciones y el espíritu humano implica situarlos no aisladamente sino como parte de la historia de la humanidad<sup>20</sup>.

La armonía de la concepción conservadora la complementa el orden moral universal existente, basado en que las ideas del bien y el mal, esto ha existido y persistido en todos los tiempos y en todas las sociedades, en sus distintas etapas: infancia, madurez y vejez. Este orden gobierna las relaciones del hombre con Dios, del hombre consigo mismo y de los hombres con los hombres a través del entendimiento, la voluntad, las obras y las acciones. El bien es previsto como lo bueno, es decir lo que es conforme a la razón, a la ley eterna y agradable a Dios, lo contrario es el mal, lo malo que se opone a la razón, contradice la ley eterna y es desagradable para Dios. El orden moral es interno, opuesto y complementario al orden físico, si desapareciera los hombres actuarían como



19 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 384.

20 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental I*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 799.

18 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 590.



animales y en base a sus pasiones, instintos naturales y especulaciones <sup>21</sup>. La necesaria integridad entre el orden moral y el orden físico explica cómo el primero se transmite por medio de la instrucción y la educación y el segundo se manifiesta en acciones concretas posibilitadoras del mundo real y concreto.

**Filosofía Elemental**

De la publicación de la *Filosofía Fundamental* surgió la obra titulada *Filosofía Elemental*, uno de los motivos de su realización fue satisfacer al público que en esa época lo solicitaba y por quienes su autor inició la traducción al latín, además de adaptarlo como libro de enseñanza. Al respecto en su introducción Balmes enunciaba: "He procurado, pues, reducir a reglas breves y sencillas todo lo que se requiere para pensar bien; y me abstengo de ventilar cuestiones difíciles que no pueden comprender los jóvenes al pisar por primera vez los umbrales de la ciencia<sup>22</sup>."

El índice de la *Filosofía Elemental* contemplaba: Lógica (entendida como la enseñanza del conocimiento de la verdad), Ética (contraria a un arte que se limitaría a reglas, era la ciencia que tiene por objeto la naturaleza y el origen de la moralidad), otros títulos eran: Metafísica (estudio del alma, del yo como punto de partida), Estética (ciencia que trata la sensibilidad, completa la idea de que el conocimiento

es un reflejo interno de lo corpóreo producto de las sensaciones incorpóreas, ambas experimentadas en el alma), Ideología Pura, Gramática General o Filosofía del Lenguaje, Psicología, Teodicea e Historia de la Filosofía. Es importante señalar que al principio de la obra se aclaraba que la lógica tenía como objeto enseñar a conocer la verdad que era la realidad que a su vez se concebía en las cosas (la cosa misma) o en el entendimiento (conocimiento) <sup>23</sup>. A diferencia de pensar que, durante estos años el conocimiento se limitaba a una escolástica tardía que no cuestionaba ni admitía otra verdad más que la religiosa, la obra de Balmes abría espacios de reflexión en el ámbito universitario guatemalteco y centroamericano cuando afirmaba que el objeto inmediato de los cinco sentidos era ponernos en contacto o comunicación con el mundo corpóreo y que además, excitaba el espíritu produciendo el conocimiento de cosas incorpóreas. A los sentidos agregaba las facultades del alma: sensibilidad externa, imaginación, sensibilidad interna o facultad del sentimiento y la inteligencia. Para utilizar bien los sentidos aportaba una serie de reglas <sup>24</sup>.

Esta obra retoma de manera más concreta las ideas de espacio o lugar y la relación de tiempo, así expone cómo el espacio se asocia con las cosas contenidas en él y el tiempo ordena los sucesos eligiendo uno

21 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid:, 802-810.

22 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 7.

23 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 8.

24 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 10,12.

muy notable que se convierte en el eslabón de otra cadena de acontecimientos. En el ámbito social esto se aplica a la división de la Historia en grandes épocas que hacen referencia a la fundación o ruina de un imperio o a otros acontecimientos considerados importantes por su naturaleza o resultados. El curso ordinario de la vida colectiva también puede dividirse a partir de hechos que marquen profundamente los espíritus, por ejemplo el principio o fin de una guerra, una peste, la toma de posesión o muerte de un rey y en un nivel aún más preciso (individual) la muerte de una persona querida, un cambio de posición social, alteraciones en el seno de la vida familiar, etc.<sup>25</sup>. De esta manera el vínculo de lugares, acontecimientos, cosas y épocas se graban y permanecen fácilmente en la memoria individual y colectiva.

El apartado de la Ética ofreció un sinnúmero de elementos aplicables a la comprensión de fenómenos sociales que, sin duda influyeron en la llamada cultura conservadora. Contrarios y a la vez complementarios a los principios de la moral razonada, Balmes establece los deberes que los hombres como criaturas naturales racionales deben cumplir, los primeros con Dios (amor, veneración, gratitud, bondad, voluntad ligada al bien, adoración interior, adoración exterior, vivencia en la religión para la búsqueda de la justicia divina y la felicidad eterna)<sup>26</sup>. Los segundos consigo mismo, obrando

con espontaneidad, inteligencia y libertad, contempla—como ley general del universo—manifestaciones como el amor a sí mismo, el deseo de felicidad, la costumbre del trabajo, la vida, la salud y la higiene. En cuanto a los deberes dirigidos al entendimiento se relacionan al conocimiento de la verdad. En último lugar, los relativos al orden sensible<sup>27</sup> que fomentan el desarrollo de las facultades superiores: todos estos compromisos deben conducir al espíritu hacia la perfección eterna.

Para la reproducción los hombres están destinados a vivir en sociedad, tienen necesidad de comunicarse con sus semejantes, de desarrollarse moral e intelectualmente, su organización parte del ambiente familiar (llamado por Balmes sociedad doméstica) en donde también ejercen deberes y derechos<sup>28</sup>. Considerando que las uniones forman sociedades, la más natural, primaria e indispensable para la conservación del género humano es la unidad familiar, en su seno los padres promueven el desarrollo físico junto a las relaciones morales e intelectuales formando criaturas racionales. La Providencia encomienda a esta unidad (construida sobre los vínculos durables del matrimonio) el cuidado de los hijos, para que éstos incursionen en los problemas del mundo. Si la alianza dura poco se alterará el orden de la familia y por lo tanto de la sociedad.

---

25 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 19, 20.

26 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 134, 135.

---

27 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 134-147.

28 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 148-153.

En los Estados políticos para instaurar y mantener el orden de las sociedades es indispensable la existencia de una autoridad y una ley que vincule, posibilite y cohesione. En la sociedad familiar, por ejemplo, las fuerzas individuales son dispersas, por ello debe existir la autoridad paternal que ejerza la unidad al interior de la misma, esta potestad se concibe como límites y debe ser ejercida por el padre. Al respecto Balmes puntualiza: "Antes de la sociedad con los hijos hay la de marido y mujer, entre éstos ha de haber autoridad para que haya orden. La debilidad de la mujer, las necesidades de su sexo, sus inclinaciones naturales, el predominio que en ella tiene el sentimiento sobre la reflexión, la misma clase de medios que la naturaleza le ha dado para adquirir descendientes, todo esto indica que no ha nacido para mandar al varón, a quien la naturaleza ha hecho reflexivo, de corazón menos sensible, sin los medios y las artes de seducir, pero con el aire y la fuerza de mando. La autoridad de la familia se halla, pues, en el varón; la de la madre en su auxilio y la reemplaza cuando falta<sup>29</sup>." Se construye así una jerarquía de poder en donde la mujer debe sumisión y obediencia hacia su marido y los hijos a sus padres, estas relaciones domésticas también pueden depender de las circunstancias. La armonía de las sociedades se construye con el cumplimiento de deberes y obligaciones entre padres e hijos, los padres cuidan de pequeños a los hijos y éstos cuidan de mayores a sus padres, esta filiación sentimental mantiene y reproduce el orden de las sociedades. Por naturaleza padres

e hijos expresan amor, obediencia, tolerancia, respeto, veneración y paciencia.

Por naturaleza sobre la autoridad paterna (que reproduce y conserva el orden familiar) se erige la autoridad política, el poder público que conserva el orden entre las familias evitando la anarquía y la ruina de la sociedad. Trascendiendo las ideas religiosas respecto al origen, formación y organización del poder, esta filosofía explica que éste responde a condiciones y circunstancias humanas diversas sin obviar que su valor moral se fundamenta en la ley natural de la cual se origina.

*La Filosofía Elemental* aporta un útil e importante tratado de sociología analiza a la sociedad desde su punto inicial: la familia, de la que afirma que independientemente de la agrupación familiar (lo doméstico) y la organización social (lo político) que posibilitan las relaciones, los hombres tienen derechos y deberes que responden a su esencia humana, a sus propios vínculos de humanidad que manifiestan prioritariamente a los sentimientos y al corazón más que a la razón. La reunión de los hombres en sociedad brinda grandes ventajas a cada uno y por consiguiente a las civilizaciones. "La seguridad individual es garantizada contra las pasiones; los medios para la conservación de la vida aumentan; las fuerzas para dominar la naturaleza y hacerla contribuir a la satisfacción de las necesidades se multiplican ... las facultades intelectuales se acrecientan notablemente participando todos de las ideas de todos<sup>30</sup>." La

29 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 151.

30 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 157, 158.



asociación beneficiosa indispensable para el progreso, se expresa en un espacio (lugar en donde convergen) y en un tiempo (conectando el pasado, retomando lo que las generaciones anteriores han aportado).

Como parte del mismo orden aparece el bien público entendido en relación a la perfección de la sociedad y ésta a la perfección que posee cada uno de sus miembros. El modelo de perfección humana a la par del conocimiento y la inteligencia incluye la moral y el bienestar material, ya que de nada serviría uno si faltara otro. Vinculadas al bien surgen las dos funciones del poder público: proteger del mal y fomentar el bien, este último se logra porque existen la moral y la religión que producen bienes inmensos a la sociedad, evitan desastres, contribuyen a fortalecer la autoridad pública haciendo dóciles y razonables a los pueblos<sup>31</sup>. La religión como elemento divino y no humano, cubre la falta de conocimientos porque en sí misma es consoladora, bondadosa, alta en sabiduría que temple las pasiones planteando verdades sublimes y eternas.

Por otro lado, las ideas de orden y libertad deben comprenderse en las asociaciones humanas. Para mantener el orden es preciso limitar la libertad de cada individuo en beneficio de todos, esto se expresa de manera más directa con relación a la propiedad que es entendida como "...la pertenencia de un objeto a un sujeto asegurada por la ley.<sup>32</sup>" Esta propiedad

está vinculada al trabajo. Las sociedades gobernadas por la razón y no por pasiones o caprichos particulares que generan arbitrariedades o tiranías se regulan por la ley civil, retomando las ideas de Santo Tomás ésta se define como una ordenación de la razón, dirigida al bien común. Completan estas ideas la acción de gobernar un Estado<sup>33</sup> que implica proteger la vida y los intereses de los asociados a través de medios propios que se obtienen por los tributos. Lo recaudado no debe exigir más de lo necesario y su distribución debe hacerse con equidad y justicia.

La historia enseña que los episodios, las calamidades, los triunfos, etc. son momentos efímeros que forman parte de una realización universal, ya que la vida de la humanidad sobre la tierra es un momento necesario para luego transitar a otra forma, en el punto más elevado de la sociedad está la Providencia que enlaza el mundo terrenal con el celestial, lo temporal finito con lo eterno infinito. De acuerdo a esta lógica, si la vida acabara con la existencia misma del cuerpo no cabría comprender que la vida presente se vincula con la vida futura, la otra vida, en otro mundo que por su naturaleza experimenta una existencia distinta en los destinos eternos. Un ejemplo claro indica: "La civilización griega se extiende por el Oriente, las luces se difunden, los pueblos, puestos en contacto, se desarrollan y adquieren nueva vida, es verdad; pero medid, si alcanzáis, la cadena de infortunios que este adelanto cuesta a la humanidad; recorred las épocas de Filipo,

---

31 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 162-174.

32 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 165.

---

33 Balmes, Jaime. *Filosofía Fundamental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 177-178.

Alejandro y sus sucesores hasta que invaden el Oriente las legiones romanas. Roma da unidad al mundo, contribuye a su civilización, es cierto; pero mientras contempláis este cuadro veis diez siglos de guerras y desastres, ríos de lágrimas y sangre. Los bárbaros del Norte salen de sus bosques, y sus razas, llenas de vida, rejuvenecen las de pueblos degenerados; de aquellas hordas se formarán con el tiempo las brillantes naciones que cubren la faz de la Europa, es verdad; pero antes de llegar a este resultado transcurrirán otros diez siglos de calamidades sin cuento. Los árabes dominan el Mediodía y transmiten a la civilización europea luces en las ciencias y en las artes; pero ¿a qué precio las compra la humanidad? Con ocho siglos de guerra. La civilización progresa; viene el siglo de los descubrimientos; las islas orientales y occidentales reciben nueva vida; pero ¿a qué precio? Fijad, si podéis, la vista en los cuadros de horror que os ofrece la historia. La Europa llega al siglo XVI; es sabia, culta, rica, poderosa; todavía la

sangre se continuará vertiendo a torrentes, acaudillando grandes ejércitos Gonzalo de Córdoba, Carlos V, Gustavo, Luis XV, Napoleón.... Y ¿qué hay en el porvenir?"<sup>34</sup>.

Desde una perspectiva más amplia la existencia de la vida a través de los seres responde a la organización y jerarquía que los clasifica y ubica en una escala que los eleva de los inferiores a los intelectuales. Los que conforman la base son seres sin conciencia de ninguna clase, (inorgánicos y vegetales), seres con conciencia subjetiva (animales cuyas sensaciones no le representan objetos sino manifestaciones como: hambre, sed, calor, frío, dolor, bienestar, placer, etc) y seres con conciencia representativa de hechos absolutos en ellos mismos, seres que experimentan y reúnen a otros seres así como a objetos del mundo corpóreo. El siguiente cuadro presenta las características de los seres con sus correspondientes afectividades o inclinaciones.

Seres <sup>35</sup>	Características Orden perceptivo	Orden afectivo o inclinaciones
Seres sin conciencia de ninguna clase	Inorgánicos y vegetales	
Seres con conciencia puramente subjetiva	Animales cuyas sensaciones no le representan ningún objeto. Experimentan para sí mismo los fenómenos subjetivos Buscan al objeto por placer o dolor	Apetitos sensibles Se limitan al momento presente

<sup>34</sup> Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 189, 190.

<sup>35</sup> Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 241-242.

Seres con conciencia representativa	Poseen sensaciones de hechos absolutos en ellos mismos y de objetos representativos. Se dirigen por la razón y la moral	La voluntad Conciben la existencia de la eternidad
-------------------------------------	---	---

Otras nociones que repercutieron en la concepción social fueron las relativas al espacio, movimiento, causa y efecto (transformaciones del ser, no ser, causas intrínsecas y extrínsecas) y el tiempo, en esta última encontramos una riqueza aplicable a los hechos sociales, ya sean estos, acontecimientos o simplemente fenómenos. Para conocer su contenido iniciemos puntualizando (de manera diferente a las anteriores) que la idea del tiempo se refiere a la sucesión, al orden del ser y no ser, de las mudanzas, es la percepción del orden, del cambio, del movimiento, no existe separado de las cosas sino ligado a éstas. El tiempo es de dos maneras: puro o empírico que es el relativo a la percepción general de un orden de mudanzas real o posible, prescinde de toda medida y de aplicación a determinados objetos, no contempla el antes (pasado) ni después (futuro), por lo que todo es presente, su duración es existencia necesaria y eterna, "es la posesión perfecta y simultánea de una vida interminable"<sup>36</sup>. La otra clasificación del tiempo es el empírico o experimental que encierra una medida aplicada a ciertos cambios, en esta idea se conciben tres elementos: la concepción metafísica (el ser y el no ser), la matemática (número que mide la sucesión, el cambio) y el

hecho observado (de la naturaleza). Con esta medida de las cosas que se suceden en la naturaleza podemos conocer las mudanzas en las sociedades y comprender la necesidad de las dimensiones pasado, presente y futuro únicamente en aquellos seres contingentes que con su existencia no excluyen la no existencia (Dios-individuos, individuos-Dios)<sup>37</sup>.

### Valoraciones críticas de la filosofía Balmesiana respecto al impulso de la ciencia positivista

En *La Filosofía Elemental* se plantea una postura crítica frente a la concepción positivista de la ciencia. Para Balmes la ciencia es el desarrollo de las verdades primeras, producto de la actividad intelectual, es un conocimiento cierto de un conjunto de verdades secundarias enlazadas con las primeras. Acompañando otros conceptos como: raciocinio, demostración, principios, axiomas, máximas y postulados entre otros, el autor expone cómo los principios puramente ideales prescinden de la experiencia por lo tanto se subordinan a sus ideas, a las condiciones ideales, se encuentran aquí los matemáticos y los ontológicos que se distinguen por sus certezas, demostraciones, claridad en sus objetos

36 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 274.

37 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 273-274.

de estudio que son más próximos a lo sensible y por consiguiente obligan a concentrarse en la región del entendimiento puro.

Por otro lado están las ciencias que tienen por objeto la realidad, éstas necesitan de la experiencia interna o externa, se apoyan en la demostración que manifiesta verdades reales y elaboran afirmaciones de los hechos utilizando conceptos propios como la cuestión o el problema. Aquí se ubican ciencias como la Psicología que estudia la realidad interna y es que a diferencia de las ciencias ideales, en éstas intervienen elementos como: la dificultad de cerciorarse bien de los hechos experimentales, la de aplicar con certeza los principios ideales a los hechos observados y la variedad de opiniones que en ellas mismas se hallan, en la Filosofía de Balmes ésta es la oscuridad que las rodea, en palabras del escritor: "No todas las ciencias deben tratarse con un mismo método: los que exigen para todo demostraciones parecidas a las matemáticas manifiestan no tener conocimiento de la diferencia fundamental ...; pierden de vista las verdades reales y sólo se acuerdan de las ideales. ... En semejante defecto incurren los que pretenden explicar la naturaleza física, el corazón humano, las leyes de la sociedad por meras teorías: se atienen a un orden ideal y olvidan que se trata del real; que se busca, no lo que hay en nuestro entendimiento, sino en las cosas mismas. Las verdades puramente ideales bastan para las ciencias puramente ideales; pero en tratándose de la realidad es preciso combinar las ideas con la observación de los hechos: sólo de esta combinación puede brotar la luz para guiarnos al

conocimiento de las verdades reales para enlazarlas, para sujetarlas a leyes generales y formar de ellas un verdadero cuerpo de ciencia<sup>38</sup>."

Una tercera postura de la ciencia en cuanto a su existencia, naturaleza y límites se encuentra en el orden mixto que requiere de su propio método, armonizando lo ideal con lo real. De tal manera que si una ciencia es del orden ideal incursionará en el orden de las ideas puras y si es real, en los hechos. Aplicando un pertinente ejemplo, la *Filosofía Elemental* incluye: "Se busca cuál es el mejor gobierno para una sociedad, y se discute largamente en la región de los principios olvidando los hechos, errado método; al tratar de la práctica es preciso atenerse a la experiencia<sup>39</sup>." Finalmente, los órdenes de las ideas están en correspondencia a dos aspectos fundamentales: la extensión vinculada a las ciencias naturales y la del ser en relación al principio de contradicción. De esta manera Balmes enfatiza en que el método que define la certeza de las ciencias debe ser y es diferente, de allí que todos los esfuerzos sean vanidad. Su acertada crítica se dirige más que a las verdades planteadas por las ciencias a un punto vulnerable, el proceso metodológico.

### Historia de la Filosofía

*La historia de la filosofía es la historia*



38 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 287.

39 Balmes, Jaime. *Filosofía Elemental*, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 288.

de las evoluciones del espíritu humano en su porción más activa, más agitada, más libre; no hay una sola órbita, sino muchas y muy diversas e irregulares; si se las quiere dar contornos demasiado precisos, hay peligro de desfigurarlas; en objetos de suyo expansivos, indefinidos, vagos, retratar con holgura es retratar con verdad." J.B.

El Curso de *Filosofía Elemental* se completa con una historia de la Filosofía que subraya la importancia de su estudio, ya que de acuerdo a las consideraciones de su autor (mismas que se confirman en todo el contenido de la obra), difícilmente se obtiene una idea total y precisa de la filosofía si no se conoce su historia y por consiguiente no es posible entender la historia si antes no se ha estudiado la filosofía; así la historia no es el principio, sino el complemento. Sin descuidar la función educativa, al final el texto aporta la exposición de escuelas y tradiciones filosóficas exponiendo los rasgos que definen el pensamiento de cada civilización, de esta manera el autor ofrece un recorrido por las filosofías siguientes: India, China, Persia, Caldeos, Egipcios, Fenicios, Jónica, Pitagóricos, Jenofanes, Parménides, Zenón de Elea, Leucipo y Demócrito, Heráclito, Empédocles, Sofistas y Escépticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Cínicos, Pirrónicos, Epicúreos, Estoicos, Cicerón, Eclécticos de Alejandría, Neoplatónicos, Árabes y Judíos, Gerberto, Roscelin: nominalismo y realismo, San Anselmo, Abelardo, Santo Tomás de Aquino, Filosofía Escolástica, Roger Bacón, Descartes, Bacon de Verulam, Hobbes, Spinoza, Malebranche, Locke, Berkeley, Vico, Leibniz, Buffier y la Escuela Escocesa, Hume, Condillac,

Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Jacobi, Lamennais, Cousin, Krause, entre otros.

Además el escrito incluye los siguientes títulos: *Tiempos que siguieron a la irrupción de los bárbaros* y *Época de Transición*, breves explicaciones de los cambios sociales, políticos y económicos que se sucedían y enmarcaban el surgimiento de nuevos pensamientos.

#### El Criterio

El contenido contempla el obrar bien en función de la verdad de las cosas sobre la base de la existencia de Dios, de allí su estructura en tres partes: La introducción, aporta profundas reflexiones sobre el pensar bien en cualquier orden de las cosas. Le sigue el entendimiento especulativo que guía a la actividad intelectual, en este apartado encontramos consideraciones acerca de la utilidad y necesidad de la Historia que, distinguiendo lo certero en sus discursos es un medio para ahorrar tiempo, aunque sus interpretaciones también cuestionan elementos propios de lo que hoy llamamos teoría de la historia, como la duda que genera la narración en cuanto al fondo del hecho y sus circunstancias, el entusiasmo ilimitado, las admiraciones, la fe ciega y otras expresiones del corazón del hombre. Otro elemento significativo lo constituyen las diez reglas que Balmes establece para el estudio crítico y reflexivo de la Historia<sup>40</sup>.

En este mismo pasaje del entendimiento especulativo se aborda la *Filosofía de la*



<sup>40</sup> Balmes también refiere la lectura reflexiva de la historia en *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 441.

*Historia*<sup>41</sup>, haciéndose la oportuna aclaración que no es historia de la filosofía pues ésta prioriza a la historia del desarrollo del linaje universal en cuanto al sistema de nombres y fechas. Por el contrario la filosofía de la historia recupera el espíritu de una época, como su nombre lo indica, es una filosofía de la historia y con frecuencia también del historiador, utilizando sus aportes expone y reflexiona acerca de cada una de las escuelas o tradiciones filosóficas, se sugiere y propone como método para el ahorro de tiempo y fatigas buscar el documento, asistir a las escenas, observar los monumentos, leer a los escritores de la época que se pretende conocer, para encontrar conocimientos fieles que enseñen y deleiten.

La tercera parte corresponde al entendimiento práctico, contrario al especulativo que observa y contempla la verdad, éste la aplica, dirige el obrar y accionar de los hombres en la obtención de un fin moral: Dios y los medios para lograrlo. *El Criterio* es una obra que enseñó y enseña el buen pensar, la especulación teórica que busca la verdad y el entendimiento práctico que guía su aplicación.

#### **El Protestantismo comparado con el catolicismo**

Esta obra acorde y necesaria para la época no sólo justificó la acción civilizadora de la iglesia sino también legitimó su poder, en la contradicción de las acciones liberales o revoluciones modernas frente a las conservadoras. Su voluminoso

contenido estructurado en setenta y tres capítulos con un promedio de más de setecientas sesenta y ocho páginas persiguen vindicar a la iglesia católica de los ataques de los reformadores y demostrar su eficaz influencia en el progreso de la civilización. Con los conceptos y las definiciones de su momento, expone las buenas acciones en pro de la libertad, la civilización y el adelanto de los pueblos además explica cómo el protestantismo desvió el curso que llevaba dicho adelanto cristiano.

Destacan en su contenido importantes fragmentos de documentos y obras originales muchas de estas escritas en latín. Las ideas y pensamientos vertidos muestran un conocimiento profundo y capacidad de dominio de un sinnúmero de importantes autores, entre los que destacan filósofos clásicos antiguos, teólogos y filósofos medievales modernos y contemporáneos. No se puede omitir el repetido y constante diálogo que hace el autor refutando y examinando minuciosamente muchas de las tesis y lecciones escritas por M. Guizot en su magistral obra *Historia general de la civilización Europea*. Libro que sin duda repercutió grandemente en los grupos liberales latinoamericanos, centroamericanos y guatemaltecos<sup>42</sup>.

Las distintas ediciones iniciaron en 1841, rápidamente fue traducida al francés y pocos años después (habiendo fallecido su autor), al inglés. La distribución y

<sup>42</sup> Respecto a esta obra, para el caso de Guatemala se sugiere consultar: Torres Valenzuela, Artemis. *El Pensamiento Positivista en la Historia de Guatemala (1871-1900)*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Caudal, S.A. Guatemala: 2000, 234-241

<sup>41</sup> Balmes, Jaime. *El Criterio*. Obras Completas, Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 686.

venta le abrió mercados no sólo en España sino también en ciudades como París, Lovaina, Roma, Parma, Manila y Chile, entre otras.

Identificando al protestantismo como acontecimiento de la historia moderna, fenómeno que apareció y se extendió rápidamente en medio de las naciones civilizadas (europeas), ruidoso, pujante, violento y seductor, engreído en sus consideraciones, trascendental. Acogido por la muchedumbre, difundido e impulsado por poderosos –y en muchos casos emergentes- sectores sociales. Difuso en sus doctrinas se aleja de la verdad, se erige sobre elementos fluctuantes, disolventes, transitorios, vagos y erróneos. Al respecto Balmes afirmaba: “Mirado en globo el protestantismo, sólo de descubre en él un informe conjunto de innumerables sectas, todas discordes entre sí y acordes sólo en un punto: *en protestar contra la autoridad de la Iglesia*”<sup>43</sup>.

El protestantismo era una expresión más de las herejías, que formaban parte de la historia de la iglesia. En todos los tiempos, épocas y siglos habían contado con grupos o sectas opositoras a la autoridad de la Iglesia, en muchos casos convirtieron y asumieron como dogmas las opiniones de sus fundadores sin aplicarles el método de la duda, como si lo hicieron con la fe cristiana. Sin embargo como en todas las épocas han existido entendimientos privilegiados (participes de la más alta filosofía) que han guiado correctamente el entendimiento humano.

En la dinámica protestantismo frente al catolicismo encontramos una teoría social importante, y es que las sociedades en su avance por el camino de la civilización recorren distintas etapas, en las más cercanas a su infancia y adolescencia en donde el linaje humano es más sencillo, no hay lugar para el orgullo y la vanidad, así sus pobladores asumen de manera natural el verdadero origen, destino, autoridad y principio de verdad, Dios. Por el contrario en las etapas siguientes se experimentan más los adelantos de la civilización material (cultura erudita, bibliotecas, desarrollo infraestructural, vías de comunicación) en esos momentos los individuos creyéndose conocedores de toda la verdad y poseedores de la ciencia enseñorean sus espíritus llenándose de egos y vanidad. Es en estas fases y etapas “más adelantadas” en donde se manifiesta la gran necesidad del conocimiento de la auténtica verdad cristiana.

El contenido de esta magistral obra hacía especial referencia al desarrollo tecnológico así como una reflexión sobre la pequeñez de las cosas y objetos materiales con respecto al eterno e infinito espíritu humano, así afirmaba: “El espíritu humano se siente demasiado grande para limitarse a objetos pequeños; conoce que puede remontarse más alto todavía que un globo henchido de vapor. Reparad lo que sucede con respecto al adelanto industrial. Estas máquinas humeantes que salen de nuestros puertos con la velocidad de una flecha para atravesar la inmensidad de los mares; esas otras que cruzan las llanuras, que penetran en el corazón de las montañas, que realizan a nuestros ojos lo que hubiera parecido un sueño a



43 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 19.

nuestros antepasados; esas otras que comunican movimiento a colosales fábricas, y que, semejantes a la acción de un mago hacen jugar un sinnúmero de instrumentos para elaborar con indecible precisión los productos más exquisitos; todo esto por grande, por admirable que sea, ya no nos asombra, ya no llama más vivamente nuestra atención, que la generalidad de los objetos que nos rodean. El hombre siente que es más grande todavía que esas máquinas, que esos artefactos; su corazón es un abismo que con nada se llena; dadle el mundo entero y el vacío será el mismo. La profundidad es insondable; el alma criada a imagen y semejanza de Dios no puede estar satisfecha sino con la posesión de Dios<sup>44</sup>.”

Ante los avances del mundo moderno, la religión católica estable, permanecía absoluta e intacta frente a todas esas cosas del mundo terrenal material bullicioso y corrupto que la agitaban, intentando provocar intencionalmente levantamientos y trastornos en los espíritus humanos, concibiendo a los hombres como simples máquinas productoras y acumuladoras de riquezas. En sus reflexiones económicas y análisis sociales, Balmes señalaba las diferencias injustas que dividían a las inmensas masas viviendo en la miseria, privadas de instrucción y educación moral, de las clases acomodadas formadas por un conjunto de familias que de acuerdo a sus interpretaciones, habiendo salido de la oscuridad y la pobreza, marchaban aceleradamente hacia su perdición. Una apreciación comparativa con épocas

pasadas señalaba: “...Pasaron aquellos tiempos en que las familias opulentas se esmeraban a porfía para fundar algún establecimiento duradero que atestiguase su generosidad y perpetuase la fama de su nombre; los hospitales y demás casas de beneficencia no salen de las arcas de los banqueros, como salían de los antiguos castillos, abadías e iglesias. Es preciso confesarlo por más triste que sea; las clases acomodadas en la sociedad actual no cumplen el destino que les corresponde; los pobres deben respetar la propiedad de los ricos, pero los ricos a su vez están obligados a socorrer el infortunio de los pobres: así lo ha establecido Dios<sup>45</sup>.”

Sin duda alguna, esta obra de vanguardia significó para un sector del clausuro universitario guatemalteco un necesario referente para la comprensión y el análisis de los cambios que se experimentaban en el alterado orden social, variación que respondía a los cambios económicos que se manifestaban en la nueva vida cotidiana. Estas modificaciones similares en otras civilizaciones son resumidas por Balmes en el parágrafo siguiente: “...la dificultad está en hacerlo entender así al desgraciado padre de familia que, encadenado todo el día a un rudo trabajo, sumergido en una atmósfera ingrata y malsana, o sepultado en las entrañas de la tierra excavando una mina, puede ganar apenas el sustento necesario para sí y para sus hijos; y que a la noche, al entrar en su mugrienta habitación, en vez de reposo y de alivio, encuentra el llanto de su

44 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: 1949, 484-485.

45 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 487.



mujer y de sus hijos que le piden un bocado de pan <sup>46</sup>". A lo largo del texto se concluye que las discrepancias de los grupos sociales diferenciados pueden modificarse con la formación moral del individuo, de las familias y de la sociedad puesto que los logros materiales en vez de generar distancias y diferencias, deben unir a la humanidad poniendo los recursos a disposición de los espíritus inmortales.

Contrario a las doctrinas de los modernos (Rousseau) la explicación sobre el origen de la sociedad y el poder se estudiaba en las doctrinas de los teólogos (entre ellos Santo Tomas de Aquino). Partiendo de que el alma regía al cuerpo, los hombres animales sociales y políticos viviendo en comunidad necesitaban unos de otros, cada quien especializado en sus propios conocimientos. De la naturaleza de su reunión surgían los dirigentes o gobernantes que sobre la base del derecho natural humano (proveniente de la razón) y el divino (que surge de la gracia) estaban comprometidos a guiar para el logro del bien común. Al respecto se aseveró: "...en toda reunión de hombres ha de haber un director, pues sin él es inevitable el desorden y hasta la dispersión de la multitud; luego en toda sociedad ha de haber un jefe <sup>47</sup>." En este orden surge la idea de los fieles respecto a los infieles que por muchos años se aplicó para justificar las acciones de los "civilizados" sobre los "bárbaros", así a semejanza de las cosas naturales en donde las cosas

superiores movían a las inferiores, en el mundo humano los superiores movían a los inferiores por medio de la voluntad, la razón y la autoridad ordenada por Dios. Para la conservación de la sociedad humana, los inferiores debían obediencia a los superiores y quedaban sujetos a los mismos. Finalmente el origen del poder se discutía ampliamente entre Dios y los hombres.

El estado civil de los individuos agrupados en sociedades necesitaba de una forma política de gobierno que la dirigiera, al respecto tres eran los poderes que se disputaban el mando y la dirección: la monarquía, la aristocracia y la democracia. Estas formas de poder diferentes desde su origen, naturaleza y objeto. La concepción de la monarquía fue variando de acuerdo a las particulares prácticas y circunstancias aunque de manera general ésta era comprendida desde la filosofía Balmesiana como "el mando supremo de la sociedad puesto en manos de un solo hombre, obligado, empero, a ejercerle conforme a razón y a justicia<sup>48</sup>". Cuestionamientos como las facultades del monarca de legislar solo, sin consultar a las juntas generales representantes del pueblo, eran una manifestación de consensos y descensos entre apoyos y rechazos.

Los constantes ataques, amenazas, disturbios y revueltas de grupos liberales hicieron que la monarquía fuera una necesidad para algunos pueblos, de allí

46 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 490.

47 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 514.

48 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 634.



que no extraña cómo en Guatemala la figura del General Rafael Carrera teóricamente materializaba esta forma de estado para sí, contrario a lo que fue la práctica, la consulta a la perpetuidad en el cargo, demostró —hasta cierto punto— que ésta era la opción que ofrecía seguridad y bienestar. Sin embargo para Balmes, la postura de la Iglesia y el clero afines a todas las clases sociales no tenía predilección exclusiva por ninguno de los sistemas políticos<sup>49</sup>. En la naciente República décadas después con el triunfo liberal de Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios la modernidad y el protestantismo se erigían y justificaban con la separación Iglesia-Estado.

La experiencia conducía a pensar que la forma de un gobierno debía armonía a discrepantes y antagónicos grupos que conformaban la sociedad. Tal era el caso de la forma aristocrática<sup>50</sup> que como representante de grupos privilegiados armonizaba los intereses de la nobleza y el clero (cuya grandeza y poder radicaba en las ideas religiosas, estables y eternas). Por último no se descartaba la definición cambiante de la democracia que se veía beneficiada con el catolicismo que suscitaba la prosperidad popular. Por el recorrido histórico de Europa se conocían



49 En cuanto a la monarquía se decía no tenía nada que temerle al clero ya que los ministros de la Iglesia consideraban al poder como descendiente del cielo. De igual manera, la aristocracia no debía temerle siempre que se limitara a un círculo razonable. La democracia entendida como la generalidad del pueblo, tampoco podía divorciarse pues las mayorías apoyaban al clero ya que le debían adelanto, inspiraciones, felicidad, enseñanzas, sus mejoras civiles, el logro de influencias políticas, la pureza de su fe y toda su cultura. Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 684.

50 Balmes, Jaime. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Obras Completas, Tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 639-640.

dos tipos de democracia una generosa, justa, noble, con un espíritu de independencia promovía la razonable libertad, reconocía la autoridad que obraba en función de leyes favorables a las naciones y compartía un alto concepto de la dignidad del hombre. La otra democracia negaba toda autoridad y tendía a destruirla. El origen último de ambas emergía del corazón del hombre, noble o perverso.

*El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, aportaba asociado al desarrollo del entendimiento una particular periodización respecto a la Historia europea, reconociendo en ésta las diferencias suscitadas entre las diversas naciones que la conforman y explicando cómo las sociedades han tenido distintas fases evolutivas que con sentidos distintos se dirigieron al mismo punto: la civilización cristiana. Inician con el período de infancia caracterizado de manera general porque en este momento se despliega primero la imaginación con la poesía antes que el entendimiento (pueblos antiguos) mientras que en Europa se desarrolló primero el entendimiento y luego la imaginación con la dialéctica y la metafísica. En los pueblos niños abundan las sensaciones y son escasas las ideas, piensan poco, la naturaleza tiene más presencia e influencia en sus habitantes, su lenguaje es pintoresco y poético, las pasiones, afectos y sentimientos abundantes no están refinados, son pueblos violentos y enérgicos cuyo entendimiento busca la verdad pura y sencilla. Las cosas con menor importancia sorprenden y se admiran porque impactan a los sentidos, estimulan la imaginación y excitan las

facultades, los hombres están más expuestos a la influencia de los objetos, dependen mayormente de las cosas reales exteriores, primero sienten e imaginan y luego entienden y piensan. Sin duda esta obra fue una respuesta directa a textos como el de M. Guizot que opuestos a los principios del cristianismo promovían la modernidad con sus componentes: la ciencia y el progreso. Esta época inicial -sólo de algunas sociedades como las antiguas- se asoció en América y en Guatemala a los pueblos "prehispánicos", esto explica que en el mejor de los casos, eran concebidos como simples grupos de escaso desarrollo y por lo tanto, poco significativos en la historia de la República o bien se negaba su existencia pues la historia iniciaba con la civilización cristiana de la época colonial. Finalmente no en pocos textos y artículos de la época se afirmaba cómo al igual que la historia europea, la historia nacional había alcanzado importantes logros gracias a la religión cristiana que soportaba triunfante en Europa los ataques directos de los protestantes y en la República de Guatemala los abates y obstáculos de los sectores liberales. Para los cristianos (conservadores) la verdadera y única filosofía del linaje humano fue la religión, Dios óptimo y máximo. Para los modernos (liberales) la razón, el hombre y la ciencia positivista.

**La Historia en la filosofía Balmesiana  
Ciencias históricas, crítica histórica,  
fuentes y filosofía de la historia, ciencias  
sociales, sociología y ciencias políticas.**

La historia se entiende desde dos aspectos: el primero, la crítica que se conoce como el método para comprender la verdad de

los hechos, seguido del filosófico que refiere el camino para entender el sentido de los mismos y las leyes que de éstos surgen para la vida humana <sup>51</sup>. La crítica histórica se refiere a la veracidad y objetividad de los hechos (que en gran medida han sido parte del trabajo del historiador) a la vez el aspecto filosófico aporta la explicación y deducción del recorrido secuencial de los hechos en sí mismos y en relación a los demás, así como los fundamentos, teorías o predicciones científicas que surgen de ese propio movimiento real (lo que debió ser a mediados del siglo XIX (la época de Balmes) el trabajo científico del historiador moderno.

La historia se movía entre dos formas, corrientes o escuelas, la *históricofilosófica* que se refería a grandes estudios, amplios en sus contenidos, síntesis universales, características trascendentales que definían las épocas y la naturaleza de las civilizaciones. Ejemplifica esta corriente de la Historia de la civilización europea de Guizot. Por otro lado, la escuela *históricopoética* fundada e impulsada por el romanticismo literario que estaba vigente en Europa, tenía como propósito crear poetas no historiadores y generar novelas más que discursos históricos <sup>52</sup>. Estas escuelas se diferencian porque la primera impulsaba la inteligencia generalizadora que omitía detalles importantes y la segunda privilegiaba el



51 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 167.

52 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 303-305.

sentimiento expresándolo de una forma bella y artística. Balmes reconciliaba ambas corrientes promoviendo un equilibrio y madurez en sus escritos históricos, fundamentalmente en su libro *El protestantismo comparado con el catolicismo*.

En cuanto a la ciencias sociales referida a los hechos sociales, las considera (en esos tiempos “modernos”) limitadas, cuando incorpora la explicación teórica de filósofos que deducen las leyes de la sociedad sin confrontarlas con los hechos. De esta manera se considera que la relación entre realidad y teoría debe priorizar la primera y no viceversa. Con estos principios busca acercarse a la historia verdadera, incursionando en la figura del historiador como un medio para el conocimiento, cuestionando y dudando las verdades que plantea, argumentando que “Cuando no se llegue a tal certeza, viene la prudencia en el dudar, en el reservarse, en el poner límites a las afirmaciones”<sup>53</sup>.

En el Siglo XIX se incorporan al discurso y conocimiento de la historia, narraciones contenidas en libros, de experiencias de viajes y publicaciones de periódicos. Estas fuentes fueron estudiadas por Balmes quien indica que en los relatos de viajes se deben distinguir la descripción de lo observado y las noticias o reflexiones que incorpora el escritor. Añade que se debe desconfiar por la distancia del lugar del acontecimiento además de la parte que agrega el viajero, sus intereses, el carácter

53 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 167.

rápido y efímero con que se detiene en algunos puntos principales, las limitaciones de la lengua, la tendencia a describir lo pintoresco y extravagante, puede repercutir en omitir la vida normal del pueblo visitado<sup>54</sup>.

Respecto a las publicaciones periódicas anota la diferencia entre el contenido del texto y el comentario del escritor, aunque advierte la comprensión (desorientada) que puede aportar el lector. En cuanto a esto en la obra de Balmes se afirmó: “...el afán de buscar los hechos más que las palabras o las ideas, llegaba a parecer una manía. Desconfiaba de una cuestión hasta llegar a ponerse él mismo en contacto íntimo con la realidad de las cosas”<sup>55</sup>.

De la reflexión del conocimiento de los hechos históricos se pasa a la esencia de los mismos, a las fuentes esenciales, afirmando que los sucesos superficiales como el trastorno de los gobiernos, las guerras, el auge y la decadencia de los imperios se explican en gran medida por causas políticas o sociales sin ahondar en las más profundas naturales y sencillas<sup>56</sup>.

En lo que se refiere a la Filosofía de la Historia, es considerada como la comprensión del espíritu de una época, la obtención de ideas claras y exactas de su carácter, la incursión en las causas de los hechos y el señalamiento de sus

54 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, 168.

55 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 169.

56 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 169.

resultados. La filosofía de la historia frecuentemente surge como la filosofía del historiador, tendiendo a incorporar la subjetividad en la historia, esto no implica que el historiador aparezca como fatalista o contemplador sino como interventor que con amor e interés reconoce una fuerza más elevada. De esta manera la filosofía de la historia tiene como causa primera, "...la razón última, la ley suprema ... es la providencia de Dios. Todo lo que mirando a los hombres y a las cosas queda obscuro e insuficiente, mirando a la acción de Dios se vuelve claro y justificado<sup>57</sup>" y desde una perspectiva más amplia como el mismo autor refiere: "Efectivamente, la última conclusión de la filosofía de la historia ha de ser encontrar un sentido digno a la totalidad de la vida humana. La religión nos da este sentido, porque considera todo este mundo como preparación para otro mejor, ambos regidos por la providencia amorosa del Ser infinito, fuera de la religión, ni en las cosas ni en las personas encontraríamos nada que pudiese satisfacer ni nuestra inteligencia ni nuestro corazón<sup>58</sup>".

En cuanto a las ciencias morales, sociales y exactas, marca diferenciación indicando que las primeras son menos seguras, conciben más los desatinos mientras que las segundas advierten más a su estudio observador de las probabilidades de oscuridad, confusión y error. Sin embargo la concepción más elaborada de la sociedad la manifestó a través de los

artículos (que para muchos dieron origen a una especie de, *Sociología fundamental*) difundidos en la publicación titulada *La Civilización* –palabra que antecedió a lo moderno, que adquirió una semántica propia y sintetizó a la sociedad<sup>59</sup>. La composición teórica se resumía en tres ideas básicas que vinculadas a la vez, se complementaban y analizaban por separado, el punto máximo de la civilización (que persigue la perfección humana) se lograría cuando se alcanzara la mayor inteligencia, moralidad y bienestar posible, ésta sería la medida del progreso o atraso de los pueblos. En el caso de la República de Guatemala estos tres elementos fundamentaron las políticas del gobierno llamado conservador, la inteligencia se cultivaba en la instrucción pública que a la vez era acompañada por la religión y el bienestar lo promovía el gobierno siendo más abarcativo.

Al referirse a la inteligencia analiza esta capacidad en relación a los distintos grupos que conforman las sociedades, así explica cómo las altas inteligencias (aristocracia) no siempre identificadas con la religión o la alta ciencia podían discrepar de los grupos subalternos (democracias) y viceversa, a esto se suma la moralidad junto a la religión que debe acompañar a la inteligencia de la misma manera que al sabio la sabiduría. Otro aporte lo hace con la coexistencia de dos sociedades, la civil que vela por la felicidad temporal y la religiosa que tiene como objetivo el fin eterno del hombre, y aunque ambas no pueden oponerse ni entrometerse la una

---

57 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 169.

58 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 170.

59 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 172.

en la otra, tampoco pueden permanecer con indiferencia. La aplicación de estas ideas aclara en Guatemala la relación estado iglesia que experimentó más que una influencia una unión consolidada que trascendió de la política a acciones concretas.

La dinámica social conservadora incluía el bienestar, idea que antecedió al progreso. Comprendía entre otras acepciones como la condición material y moral vinculada a la felicidad podía alcanzarse si la riqueza (civilizadora) promoviera la instrucción, la moralidad y el bienestar en los pueblos. Observando y comparando los acelerados cambios económicos, políticos y los adelantos tecnológicos de otras civilizaciones entre las que destacan la francesa, Balmes indicaba: "El adelanto de la maquinaria va reclamando cada día establecimientos mayores; éstos traen la acumulación de la riqueza; de la acumulación resulta la miseria del mayor número; detener a la humanidad en su carrera es imposible; ¿adonde vamos a parar? El entendimiento se abruma y el corazón se contrista. ¿Cómo se resuelve el problema? ¿Será que la Providencia tenga reservado para lo venidero algún cercano venturoso, pero que a la prole de Adán no haya de alcanzarle sino después de muchos sufrimientos, como tantas veces ha sucedido<sup>60</sup>?" Si la riqueza de los pueblos no promovía los tres ejes fundamentales que vinculaban a la sociedad, los adelantos, los progresos materiales y todo lo que esto implicaba, las civilizaciones

quedarían amenazadas a sufrir tragedia, atrasos y miserias.

En la comprensión de la sociedad no faltaron las ciencias políticas, cuyo inicio metodológico y de contenido se haya en la experiencia de J. Balmes, a través de la observación e interpretación que llevó a cabo en su pueblo natal Vich, luego en su región catalana y más tarde en su patria, España. Primero esclarece las causas del presente, encontrándolas en el pasado, aportando un estudio retrospectivo de hechos sociales y políticos como la revolución que, definida en relación a la experiencia española –a su parecer estéril porque no fue nacional, es decir, popular– era concebida como un movimiento constituido por las siguientes fases: origen, progreso y decadencia y fecunda únicamente por las experiencias que aportaba<sup>61</sup>.

Aunque no definió la concepción de él o los dirigentes políticos sobre la base de la monarquía española, acerca de estos personajes, Balmes realiza la siguiente caracterización: hombres ordenados, valientes, de cualidades naturales extraordinarias, con ideales de gobierno, de carácter firme, de miras elevadas, con la capacidad de prevenir revoluciones y de dirigirlas, concededores de su tiempo, de las circunstancias que le rodean, cuidadosos de las pasiones políticas y las ambiciones personales<sup>62</sup>. En esta lógica



61 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 179.

62 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 180-182.

60 Balmes, Jaime. *Biografía y Epistolario*. Obras Completas, Tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1948, 174.



incluía al pueblo español argumentado que dividiendo a la población en cuanto a su ocupación geográfica quienes habitaban las ciudades, las capitales se veían invadidos por la cultura extranjera que no era la civilización y las mayorías centradas en áreas rurales conservaban y reproducían todavía la moral religiosa pues el analfabetismo impedía que se leyeran lecturas “malas”. Por último, los pueblos debían caracterizarse por sus virtudes heroicas, pureza de ideales, creencias, costumbres, integridad y trabajo.

### Estudios apoloéticos, Cartas a un escéptico, Estudios Sociales y Del Clero Católico de Cataluña.

El tomo V de las Obras Completas de Balmes, editado por la Biblioteca de Autores Cristianos reúne los textos del título que identifica este apartado. El primero resume con estilo sencillo y claro (adecuado a la comprensión de los niños) los fundamentos de la Santa Religión Católica y sin descartar la utilidad y provecho para adultos incluye reflexiones y raciocinios.

*Cartas a un escéptico*, es una obra cuyo inicio se sitúa en la Revista *La Sociedad*, cada publicación expresaba una “profunda comprensión de los problemas espirituales que atormentan el espíritu del escéptico, un arte exquisito de resolverse cerrándole todas las salidas, una paciencia inagotable para seguirle en sus dudas desordenadas y confusas y una severidad amorosa para hacerle sentir que no es ciencia ni ilustración lo que mariposea por sus ideas, sino superficialidad, ignorancia y presunción<sup>63</sup>.” Entre los temas

abordados estaban: el escepticismo, la existencia de Dios, la Filosofía del porvenir, la sangre de los mártires, las transiciones sociales, la tolerancia, los espiritualistas franceses y alemanes, el panteísmo de la filosofía alemana, la humildad, los que viven fuera de la Iglesia, el purgatorio, el culto de los santos, el amor de la verdad y la fe entre otros. Siendo una apología más a la religión católica, con esta publicación se aleccionaba al pueblo lector con fundamento filosófico y expresión epistolar literaria.

Las aceleradas transformaciones materiales y los acontecimientos políticos que convulsionaban el siglo XIX, hicieron que Balmes se pronunciara a través de breves artículos que aparecieron en las revistas *La Civilización* editada por su propietario Don Antonio Brusí y *La Sociedad* (ambas, antecesoras del semanario *El Pensamiento de la Nación*)<sup>64</sup>. Algunos de los temas tratados fueron: la prensa, la opinión, la instrucción primaria, el valor, las doctrinas socialistas, la organización del trabajo, la revolución



*escéptico, Estudios Sociales, Del Clero Católico de Cataluña.* Obras Completas, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 16.

<sup>64</sup> *La Sociedad*, era una revista religiosa, filosófica, política y literaria. De su contenido aporta ideas el siguiente fragmento: “En la sociedad de nuestros padres dominaba la fe, en la nuestra prevalece la razón; en aquella era la religión cual la columna de fuego que guiaba a los israelitas en la obscuridad de la noche, en ésta es como el misterioso blandón que despidió sus tranquilos resplandores en el retiro del santuario. Antes se construían magníficas iglesias, suntuosos monasterios, ahora gigantescas fábricas; antes se levantaban altísimas torres para el sonoro tañido, anuncio del sacrificio y de la plegaria, ahora se encumbran a porfía negros caños que arrojan bocanadas de humo. No aceptamos todo lo nuevo, pero tampoco pretendemos evocar todo lo antiguo, que, a pesar de nuestros clamores, no se alzaría de su tumba Pedro el Ermitaño, con sus legiones de cruzados.” Balmes, Jaime. *Estudios apoloéticos, Cartas a un escéptico, Estudios Sociales, Del Clero Católico de Cataluña.* Obras Completas, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 454.

<sup>63</sup> Balmes, Jaime. *Estudios Apoloéticos, Cartas a un*



francesa, la civilización de la que surge una sociología fundamental <sup>65</sup> basada en el hombre y sus tres necesidades: inteligencia, moralidad y bienestar. De estos trabajos surgieron los contenidos de *Estudios Sociales*.

De los textos aquí abordados podemos

inferir que la Historia de la naciente República de Guatemala pudo haber sido interpretada con el criterio esquemático temporal, cuyo eje temático se centró en la cultura de la civilización que fue sinónimo de religión. Un ejercicio de adaptación lo presenta el siguiente cuadro.

**ALGUNAS IDEAS DE LA FILOSOFÍA BALMESIANA EN LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA<sup>66</sup> 1850-1870**

Época Colonial	Época liberal
<p>Temporalidad lineal 1524-1821 Se persigue la pacífica civilización</p> <p>La sociedad adelanta con la unión de la inteligencia y la moral: religión, ley de la gravitación universal.</p> <p>Existe equilibrio y armonía en el mundo moral y el mundo físico</p> <p>El sabio generador de pensamientos es moral</p> <p>Contraria a la Historia universal esta época no es media sino inicial ya que se desconoce temporalidad anterior en una concepción cultural civilizada</p> <p>Imposición necesaria de la jerarquía autoritaria eclesiástica, principio de toda religión, de toda civilización. Unión Estado-Iglesia. Concordato de 1852</p>	<p>Temporalidad inicial discutible con diversas probabilidades: 1821, 1871.</p> <p>En búsqueda de la convulsionada modernidad</p> <p>La sociedad progresa con la inteligencia separada de la moral. Filosofía extraviada nociva, funesta, irreligiosa.</p> <p>Existe desequilibrio entre el mundo físico y moral: el discurso de la ciencia</p> <p>La ciencia versus la religión</p> <p>La sabiduría y el sabio son inmorales</p> <p>Separación de la Iglesia respecto al Estado.</p> <p>Expulsión de la orden Jesuita.</p>

65 Balmes, Jaime. *Estudios Apologéticos, Cartas a un escéptico, Estudios Sociales, Del Clero Católico de Cataluña*. Obras Completas, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 451.

66 Balmes, Jaime. *Estudios Sociales en Obras Completas*, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 451-502.



Saberes y conocimientos concentrados en ciertos sectores eclesiásticos.

La sociedad se gobierna en gran medida por la experiencia

A más instrucción menores delitos (Ejemplo: Francia 1834-1838). Instrucción generadora de bien, cultiva la virtud del corazón. Profundiza la teoría.

Acciones del clero en la cimentación de la base eterna de los pueblos: la moral cristiana. Instrucción religiosa, instrucción por y de religiosos.

Surgen hombres extraordinarios, altas inteligencias, dotados por la Providencia para la realización de los grandes destinos. Rafael Carrera Turcios, el iluminado.

El hombre prudente de esta época se inserta perfectamente en la sociedad, sabe de la libertad y explica su concepto

La sociedad actúa inspirada en la búsqueda de la verdad religiosa.

Tiempo del desarrollo comercial e *industrial*: cerveza, textiles, cemento.

Influencia de las nuevas ideas: de ilustrados a positivistas.

La sociedad se gobierna en gran medida por la ciencia

A mayor instrucción más delitos (ejemplo Francia 1834-1838). Instrucción generadora de mal, promotora el agrado del cuerpo, la memoria y el talento, olvida las virtudes sublimes de fe, esperanza y caridad. Profundiza la experiencia.

La instrucción pública se abre acorde al mercado del mundo capitalista: educación masiva: laica, gratuita y obligatoria.

Surgen hombres dotados por la razón para guiar al pueblo: próceres de la *Independencia*, figuras presidenciales como el General Justo Rufino Barrios, José María Reyna Barrios, Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico Castañeda, entre otros.

Ingreso de sectas protestantes.

Permanencia de la verdad verdadera: religión y doctrina cristiana.

Criticando a la historia positivista (en ese momento en gran auge y ascendencia), Balmes expositor de la alta escolástica indicaba: "Enhorabuena que se describan

los cambios de gobiernos y de dinastías, las vicisitudes de las guerras, los planes y proyectos de los hombres célebres que han ejercido influencia en la sociedad;

pero estemos seguros que nada de esto basta para comprender a fondo la historia de un pueblo y el verdadero carácter de su civilización. Es necesario saber en qué estado se hallaban su agricultura, industria y comercio, cuáles eran sus alimentos ordinarios, cuáles sus vestidos, cuál su habitación, y la infinidad de detalles indispensables para pintarnos fielmente cómo pasaba su vida aquel pueblo que nos proponemos estudiar<sup>67</sup>.

En esta comprensión sociológica la presencia del mal era inherente a los pueblos y se expresaba en la discrepancia eterna de la existencia de los hombres en desproporción a los medios de subsistencia, ante esto la religión cristiana promovía la *regeneración social* estableciendo centros de beneficencia, procurando suavizar las relaciones entre ricos y pobres, grandes y pequeños, aboliendo la esclavitud, amortiguando las miserias, disminuyendo la ignorancia y en términos más amplios mejorando la suerte de las clases más numerosas que trabajan para unos pocos.

**La Ciencia Social** para el estudio y comprensión de la colectividad se parte del orden social entendido como la organización interna que contempla ideas, costumbres, hábitos, instituciones independientes del gobierno, etc. Incluye también el orden político, su gobierno (organización del poder público), el orden administrativo como la forma en que se ejerce sobre las mismas funciones. Estos ordenes basados en la religión, se



67 Balmes, Jaime. *Estudios Apologéticos, Cartas a un escéptico, Estudios Sociales, Del Clero Católico de Cataluña*. Obras Completas, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 484.

cimentan en la moral, de ahí que su estabilidad está concentrada más en lo social que en lo político y lo administrativo. Sobre esta base se establecen el *Orden material* entendido como todo lo que directa o indirectamente está destinado a la satisfacción de las necesidades del cuerpo y los sentido. (agricultura, comercio, industria), el *Orden moral*: contrapuesto al orden intelectual, social. Refiere las costumbres buenas o malas. El *Orden intelectual*, es decir los conocimientos humanos y el *orden religioso*, el cristianismo.

La comprensión perfecta de la sociedad civilizada no discrepa en su totalidad de la sociedad moderna, lo que para la primera es el orden material para la segunda es el progreso material, el orden moral equivale a la moral razonada, el intelectual a los conocimientos humanos y la ciencia. El orden religioso al pensamiento positivista y el gran orden social a la consolidación de ciertos grupos conservadores en el poder y la incorporación de nuevos sectores liberales con un orden político y administrativo independiente de la Iglesia.

El avance de la sociedad hacia la civilización y el establecimiento de su orden podrían desviarse si se alejaban de los principios cristianos, esto conduciría a que la ciencia social, igualmente confundiera su camino dirigiéndose a puntos confusos. Por el contrario las ciencias naturales, sobre todo las matemáticas (fuertemente impulsadas por las sociedades liberales en la nación guatemalteca oficialmente a partir de 1871) se consideraba que sin mayor margen de error, avanzaban, adelantaban

y progresaban inequívocamente guiadas por el método de la observación, descripción y la experiencia.

### Ciencia y sociedad

Teóricamente durante el siglo XIX se vinculan los conceptos de sociedad, política y ciencia, mismos que usualmente aparecían separados. Los conocimientos los promovían y poseían herméticamente, reducidos sectores privilegiados que permanecían al margen del resto de la sociedad. Luego, con la aplicación de la ciencia a la interpretación de las sociedades europeas sobre todo Inglaterra, Alemania, Italia, Irlanda y Francia, esta última aportó elementos útiles en su transformación, por ejemplo, se consideraba que la relación entre filosofía y política dañaba a ambas, ya que la política, -acción, práctica y juicio- participaba de la abstracción teórica haciendo que los sistemas ideales se apoderaran del gobierno, la filosofía, - más abstracta y concienzuda- se resentía por la estrechez de la práctica. El lenguaje entre ciencia y sociedad se acrecentó con el surgimiento y generalización de la imprenta, que logró de alguna manera acercar sociedad y conocimiento.

Producto de las nuevas necesidades de la época surgió una importante apertura que hacía que el conocimiento en general -y no sólo el aportado por la ciencia- se adquiriera de manera simultánea, se superaban así las ideas que explicaban cómo las facultades del espíritu humano se ejercitaban y desarrollaban aisladamente sin contacto entre los hombres. Al respecto se afirmaba: "Lo que se verifica entre los hombres formados desciende también a los rudimentos de la educación; un niño

aprende de una vez muchas cosas, y, lejos de limitarse al catecismo y al latín, estudia la geografía, la historia, la literatura, la poesía, la ideología, y recibe noticias de todo en diminutas enciclopedias."<sup>68</sup> Trascendiendo la concepción única del predominio de las creencias religiosas y máximas morales, se proponía un entendimiento armónico, conciliador una formación politécnica en donde los primeros (conservadores) comprendieran la sociedad nueva y los segundos (liberales) conocieran la sociedad antigua.

Estas ideas de aplicación y acercamiento de la ciencia a la sociedad y de la sociedad a la ciencia fue adquiriendo mayor importancia en la República de Guatemala a partir de la década de 1850. Sin duda esta propuesta de articulación de las ciencias, conocimientos y aprendizajes fue ganando espacio en la medida que se avanzaba y se acogían principios y posturas liberales. Si bien es cierto que la instrucción pública contemplaba la religión, el catecismo y el latín con similar importancia, poco a poco se ampliaba a otras disciplinas sociales como la historia o prácticas como la agrimensura (verificar). Con el triunfo de la Reforma liberal se logró de manera oficial que la sociedad se abriera a la ciencia, sobre todo con el impulso moderno de la instrucción laica, gratuita y obligatoria.



68 Balmes, Jaime. *Estudios Apologéticos, Cartas a un escéptico, Estudios Sociales, Del Clero Católico de Cataluña*. Obras Completas, Tomo V, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 1949, 510.

**Créditos**  
 Quiero agradecer los aportes que para este trabajo aportaron los siguientes profesionales: Aída Chavarría de Calderón, Gutberto Chocón, Luis Fernando Urquizú, Celso A. Lara Figueroa, Amanda López (Directora del Archivo histórico de la Universidad de San Carlos de Guatemala) y el apoyo del grupo de investigación de Marta Elena Casauús Arzu.

Estas ideas de aplicación y crecimiento de la ciencia a la sociedad y de la ciencia a la sociedad son el resultado mayor importancia en la República de Guatemala a partir de la década de 1950. Sin duda esta propuesta de articulación de las ciencias, conocimientos y experiencias que han sido capaces de la medida que se avanzan y se aplican principios y posturas liberales. Si bien es cierto que la instrucción pública contempla la relación el carácter y el tallo con similitud importante, poco a poco se amplían a otras disciplinas sociales como la historia o prácticas como la arqueología (verónica). Con el título de la República se logró de manera oficial que la sociedad se abra a la ciencia, sobre todo con el impulso moderno de la instrucción liberal, gratuita y obligatoria.

El primer libro de la serie "Lenguajes de la memoria" es el resultado de un proyecto de investigación del Centro de Estudios Folklóricos, del Instituto de Cultura y Deportes, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1998. ISBN: 99922-1-000-0

los fundamentos de la educación; un niño  
 hombres formados desde también a  
 se alcanza. Lo que se verifica con los  
 de los conocimientos humanos. Al respecto  
 se relacionan y desarrollan el aprendizaje  
 como los fundamentos del espíritu humano  
 se relacionan con las ideas que explican  
 diferentes la manera simultánea, se  
 un solo aporte por la ciencia, se  
 para que el conocimiento en general, y  
 que surge una importante apertura que  
 producto de las nuevas necesidades de la  
 sociedad social y conocimiento.  
 momento que logró de alguna manera  
 el aprendizaje y generalización de la  
 esta ciencia y sociedad se relaciona con  
 por la estructura de la ciencia. El lenguaje  
 más abstracto y conceptual se resalta  
 estructura del lenguaje liberal.  
 haciendo que los sistemas liberales se  
 hecho-participa de la sociedad liberal  
 ya que la política, acción, práctica y  
 que las ideas y prácticas dadas a conocer  
 por ejemplo, se consideran que la relación  
 elementos útiles en su transformación.  
 Italia, Irlanda y Francia, esta última dejó  
 europea como todo Inglaterra. Alemania  
 ciencia y la transformación de la sociedad  
 sociedad. Luego con la aplicación de la  
 permanecen al margen del resto de la  
 aparatos separados. Los conocimientos  
 los promovían y poseían herméticamente,  
 política y ciencia, maneras que usualmente  
 vinculaban los conceptos de sociedad,  
 y progresaban insalvablemente guiadas  
 descripción y la experiencia.